

La Cruzada Nacional de Alfabetización

Este capítulo lo he elaborado sobre la base de documentos e informes del MED y de la CNA.

Carlos Tünnermann Bernheim

A solicitud del Editor, El Dr. Tünnermann aceptó publicar este capítulo, rompiendo la secuencia cronológica, para satisfacer inquietudes de varios lectores, que tienen conceptos errados sobre el diseño de la campaña, y la intervención de los asesores cubanos.

Dice el Dr. Tünnermann «No es cierto que la Campaña Nacional de Alfabetización haya sido "calcada de la cubana", aunque tomamos en cuenta esa experiencia. La nuestra se inspiró en las ideas del educador brasileño Paulo Freyre y tuvo lugar en 5 meses. La cubana tomó un año entero. La metodología nuestra fue la de Freyre, con adaptaciones originales nuestras reconocidas por el propio Freyre. No tuvimos más que un asesor cubano, que resultó ser más poeta que técnico, de apellido Ferrer. En mis Memorias dedico todo un capítulo a la "Cruzada Nacional de Alfabetización"».

CAPÍTULO XI

1. Introducción

Como Ministro de Educación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, estuve ligado a la Cruzada desde su concepción y durante toda su etapa de realización mediante las reuniones semanales del Comité Coordinador de la Cruzada, que presidía. Nombrado Ministro de Educación desde principios de junio de 1979, cuando la Junta se instaló en el exilio, en San José de Costa Rica, en compañía del Maestro Miguel de Castilla, preparamos una propuesta cuyo objetivo era lanzar una campaña masiva de alfabetización, pocos meses después de que ocurriera el triunfo revolucionario, que ya se veía muy próximo.

En los primeros días del mes de julio de 1979, todavía en el exilio, entregamos a la Junta de Gobierno un Anteproyecto de Campaña Nacional de **Alfabetización "Héroes y Mártires por la Liberación de Nicaragua"**, cuya estructura organizativa estaba basada en sustituir los frentes de guerra en contra de la dictadura por frentes de guerra en contra de la ignorancia, utilizando ahora como armas los lápices, cuadernos y libros. Y en nuestra contribución al capítulo sobre

Educación del Programa de Gobierno de la Junta, sugerimos se incorporara el párrafo siguiente: *“Se iniciará una Cruzada Nacional que movilice todos los recursos del país para lograr la total erradicación del analfabetismo. A la vez se iniciarán programas de educación liberadora para adultos, con el fin de incorporarlos plenamente al proceso de Reconstrucción y Desarrollo Nacional”*. Fue sin duda un acierto de mi gestión como Ministro de Educación, proponerle al P. Fernando Cardenal S.J. que asumiera la Coordinación de la Cruzada. Cuando en compañía del P. Fernando Cardenal viajé a París para recibir el Premio Internacional **“Nadezhda K. Krupskaya” de 1980, máxima distinción que otorga la UNESCO** en el campo de la Alfabetización, expresé que lo recibía en nombre de la juventud nicaragüense, verdadera y auténtica protagonista de la Cruzada.

El analfabetismo representa la mayor negación del derecho humano a la educación, consagrado por la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Ciertamente que en todos los países se han hecho grandes esfuerzos por reducir el analfabetismo, que es un problema social grave, desde luego que es un factor de exclusión y marginación, cuyas raíces se hunden en las profundas desigualdades sociales. Sin embargo, la humanidad ingresó en el siglo XXI con el pesado fardo de casi 900 millones de analfabetos en el mundo, de los cuales dos terceras partes son mujeres. En América Latina todavía registramos un promedio regional de 10.9% de analfabetismo y, en cifras absolutas, doblamos la esquina del siglo con 42 millones de personas adultas que no saben ni leer ni escribir. Y en lo que respecta a nuestra subregión centroamericana, el informe *“Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible”*, **nos dice que actualmente** se estima que casi uno de cada tres centroamericanos de 15 o más años de edad es analfabeto, siendo Costa Rica y Panamá los países con tasa más baja de analfabetismo: 5,2% y 9.2% respectivamente, y Guatemala, Honduras y Nicaragua los que ostentan las tasas más altas, respectivamente, aun hoy en día. El caso de Nicaragua es dramático, porque implica un retroceso de una tasa de casi 13% en 1980, a un porcentaje que se sitúa cerca de un 25% en la actualidad.

El analfabetismo es un factor que conspira contra las posibilidades de desarrollo y de fortalecimiento de la capacidad competitiva de Nicaragua, que, en última instancia, depende del nivel educativo promedio de nuestra población, que es apenas de cinco años de escolaridad, siendo que, como afirma Hernán Gómez Buendía, *“la carrera económica y geopolítica del siglo XXI es una carrera entre los sistemas educativos”*. **Lo más preocupante es que la fuente principal del analfabetismo sigue manando su injusticia: los millones de niños en el mundo que no tienen acceso a la escuela primaria, por lo que están irremediabilmente condenados a engrosar las filas del analfabetismo.**

La educación es, a la vez, un derecho humano y un factor clave para el desarrollo. Como bien lo dice "*La Estrategia a Plazo Medio (1996-2002)*" de la UNESCO, la educación "*es un instrumento vital para lograr la plena realización del potencial de cada individuo y para combatir el problema del subdesarrollo en su fuente*". Esta consideración debemos tenerla muy presente siempre que analicemos la relación entre educación y desarrollo, a fin de no perder de vista su naturaleza esencial de derecho humano fundamental. Hay otro aspecto que conviene subrayar. Es la contribución de la educación a la transmisión de los códigos de la moderna ciudadanía al formar personalidades capaces de construir un pensamiento propio y de juzgar críticamente, funciones de suma importancia en la sociedad contemporánea, donde el individuo puede perderse en un torrente de información y de mensajes. La educación debe proporcionarle los aprendizajes, destrezas y aptitudes para discernir y adoptar decisiones por sí mismo, como miembro activo de la sociedad civil y de una democracia moderna y participativa. Otro objetivo, no menos esencial del desarrollo de la educación, es la transmisión y el enriquecimiento de los valores culturales y morales comunes. Sobre esos valores asientan el individuo y la sociedad su identidad y su dignidad.

2. Antecedentes de la Cruzada

El régimen somocista pregonaba que en Nicaragua existía una tasa promedio de 42% de analfabetismo en la población adulta (CENSO DE 1971). Sin embargo, el Censo Nacional de analfabetismo realizado en el mes de enero de 1980, con la participación de miles de voluntarios, reveló que en realidad la tasa promedio de analfabetos era mayor: el 50.3% en la población de 10 años arriba. En cifras absolutas: 722.431 analfabetos, de los cuales 592.059 eran aptos para ser alfabetizados. Ese mismo Censo puso de manifiesto que por lo menos un 21% de nuestros analfabetos eran niños o adolescentes entre 10 y 14 años, es decir niños que nunca antes habían asistido a la escuela o que desertaron de la misma sin siquiera aprender a leer y escribir, lo que era y sigue siendo muy frecuente en las zonas rurales del país.

Pero esa tasa promedio nacional ocultaba otra tremenda realidad: entre el campo y la ciudad la desproporción era enorme, pues mientras en las áreas urbanas la tasa promedio era del 28.1%, en las zonas rurales el índice promedio se elevaba al 76.1%, dándose situaciones extremas en los departamentos centrales, en los del norte y en la Costa Atlántica.

Además de los 59.123 estudiantes-brigadistas que fueron con sus profesores al campo para alfabetizar a sus hermanos campesinos, en las ciudades se incorporaron al esfuerzo alfabetizador miles de personas más, hasta totalizar 96.582 alfabetizadores, que durante cinco meses trabajaron en forma intensa

“convirtiendo la oscurana en claridad”, como decía el himno de la Cruzada, compuesto por Carlos Mejía Godoy.

Jamás se había visto, en la historia de Nicaragua, un acontecimiento igual: el país convertido en una gran escuela, donde todo el que algo sabía trataba de comunicárselo al que nada sabía. Nicaragua, comentó acertadamente alguien, **estaba “en verdadero estado de educación” o “en olor de educación”**. Todos los sectores sociales, sin excepción, se sumaron a la singular epopeya transformada, en virtud principalmente del hermoso esfuerzo de nuestra juventud, en la hazaña pedagógica más importante de la historia de nuestra educación, que representa un verdadero parteaguas, un hito en el desarrollo educativo del país. Algo realmente sin precedentes y que no se ha vuelto a repetir desde aquel año de **1980, declarado oficialmente como “Año de la Alfabetización”**. Los estudiantes de los colegios religiosos participaron con igual entusiasmo que los muchachos de los Institutos públicos y en el campo confraternizaron. En las iglesias de las **ciudades y pueblos era frecuente ver mantas que decían: “Alfabetizar a tu hermano es un deber cristiano”**.

El resultado final de aquella movilización nacional fue la alfabetización de 406.056 nicaragüenses, con lo cual la tasa de analfabetismo se redujo del 50.3% al 12.9%. Meses después, 16.000 personas más fueron alfabetizadas en la Costa Atlántica en sus propias lenguas: miskito, sumo e inglés criollo. Junto a este gran **logro se dieron otros llamados “subproductos” de la Cruzada, como decíamos entonces**. Por ejemplo, los brigadistas colaboraron en la Campaña de Erradicación de la Malaria, para lo cual se les preparó especialmente. Los muchachos iban también preparados para recoger muestras de la flora y la fauna, del folklore y las artesanías. Colaboraron también en programas de higiene ambiental, educación sanitaria y medicina preventiva; construyeron miles de letrinas y realizaron censos agropecuarios, localización de tesoros arqueológicos y cementerios indígenas, etc.

Con todo lo que ellos recolectaron se formó el *Museo Nacional de la Cruzada Nacional de Alfabetización* para que nacionales y extranjeros, los de ahora y las futuras generaciones, pudieran conocer el testimonio de aquel bello **esfuerzo, galardonado con la medalla “Nadeshda K. Krupskaya”**, Premio Internacional de la Alfabetización de la UNESCO del año 1980, máxima distinción que se otorga a un país por sus esfuerzos en combatir el analfabetismo. Lástima que el Museo fue desmontado a principios de la década de los noventa, como ya informé.

Cuando se inició la Cruzada, hubo voces que criticaron el proyecto aduciendo que lo que se perseguía era politizar o adoctrinar a nuestros

campesinos, en contradicción con los principios de la pedagogía tradicional. Sin embargo, olvidaron los críticos que a la luz de los acuerdos de la UNESCO, sus **argumentos carecían de sustento, pues basta leer la “Declaración de Persépolis” (1975), para comprobar que la Cruzada se inspiraba en esos postulados: “La alfabetización, dice la Declaración, al igual que la educación en general, es un acto político. No es neutra, puesto que revelar la realidad social para transformarla, o disimularla para conservarla, son actos políticos”. Se aceptó como válida, desde un principio, la afirmación de Paulo Freire: “la alfabetización no es un hecho pedagógico con implicaciones políticas, sino un hecho político con implicaciones pedagógicas”.**



El Dr. Tünnermann con el famoso pedagogo brasileño Paulo Freire, quien asesoró la elaboración de la cartilla de la Cruzada Nacional de Alfabetización y consiguió con el Consejo Mundial de Iglesias, que tiene su sede en Ginebra, el primer millón de dólares para imprimir en Costa Rica los materiales necesarios para la Cruzada Nacional de Alfabetización que tuvo lugar siendo el Dr. Tünnermann, ministro de Educación (Managua - Dic. 1979).

3. El problema

El régimen somocista pregonaba, y así aparecía hasta en las tablas internacionales, que en Nicaragua existía una tasa promedio de 42% de analfabetismo en la población adulta (censo de 1971). Sin embargo, el Censo Nacional de analfabetos hecho en el mes de enero de 1980, con la participación de miles de voluntarios, reveló que, en realidad, la tasa promedio de analfabetismo era mayor: el 50.3% en la población de 10 años arriba. Pero esa tasa promedio ocultaba otra tremenda realidad, y es que entre el campo y la ciudad la desproporción era enorme, pues mientras en las áreas urbanas la tasa

promedio era del 28.1% en las zonas rurales el índice promedio se elevaba al 76.1%, dándose situaciones extremas en los departamentos centrales, en los del norte y en la Costa Atlántica. En el Departamento de Río San Juan, por ejemplo, la tasa promedio se elevaba al 96.3 por ciento, es decir que en ese departamento casi nadie sabía leer; en el Departamento de Zelaya la tasa era superior al 75% (es decir 3 de cada 4 personas no sabían leer), y superaba el 70% en los Departamentos de Matagalpa y Jinotega, situándose arriba del 60% en los de León, Boaco, Madriz y Nueva Segovia. El mismo departamento de Managua, asiento de la capital de la República, con una tasa promedio del 27.6%, acusaba una substancial diferencia entre la ciudad de Managua, con 21.6% y sus zonas rurales, donde elevaba hasta un 60.5%, es decir por encima del promedio nacional.

Además, en la Costa Atlántica teníamos grupos lingüísticos que no hablan español, sino miskito, sumu o inglés criollo. A ellos, la Revolución les había prometido alfabetizarlos en sus propias lenguas, a fin de respetar su identidad cultural.

El Censo Nacional de Analfabetos tuvo como meta censar a toda la población nicaragüense mayor de 10 años para descubrir o detectar los siguientes datos: quien sabe leer y escribir y quien no sabe; cómo se llama; dónde vive; qué oficio u ocupación desempeña; qué disponibilidad tiene para aprender o para enseñar. Se detectó también, a través de la boleta censal, la disponibilidad de locales y de algunos otros elementos. Los resultados del Censo darían la información indispensable para organizar la preparación de los alfabetizadores y conocer la relación que existía entre alfabetizadores potenciales y analfabetos.

4. Las dificultades de un plan alfabetizador

Tarea gigantesca era la que se tenía por delante. Con los medios tradicionales, no se le podía hacer frente. Con los maestros profesionales apenas era posible atender la población infantil que acudía normalmente a las escuelas. Era, entonces, necesario impulsar un vasto movimiento de masas, que permitiera atraer la colaboración de todos los nicaragüenses, sin distinción de clases, edades, condición o nivel económico.

Fue así como se fueron delineando los grandes objetivos de la Cruzada, que en esencia eran los siguientes:

1° Cumplir con el deber humano de erradicar el analfabetismo en todo el territorio nacional, fortaleciendo la primera etapa de la transformación humanista de la nueva sociedad nicaragüense.

2° Colaborar con el Plan de Reactivación Económica de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que en 1980 perseguía echar a andar la economía, hacer funcionar las industrias, poner en explotación la agricultura y la ganadería.

3° Incorporar al proceso revolucionario, a más de medio millón de nicaragüenses –entre alfabetizados y alfabetizadores- involucrados en la Cruzada Nacional de Alfabetización.

4° Capacitar a las masas populares para su integración al proceso de mejoramiento de la producción racional del agro y de la industria nacional.

5° Obtener la educación integral de los jóvenes alfabetizadores, mediante las experiencias derivadas de su convivencia con el campesino y su contacto con la realidad nacional.

6° Sentar las bases para el programa de Educación Permanente de Adultos, como continuación inmediata de la Cruzada Nacional de Alfabetización. Además, se esperaba obtener otros resultados colaterales, que dimos en llamar “*subproductos*”.



La despedida a los brigadistas en la Plaza de la Revolución, en marzo de 1980.

- La recolección de ejemplares de la flora y la fauna de las diferentes regiones del país.

- La recolección del tesoro nacional en leyendas, cantos populares, etc.
- Investigaciones para detectar posibles tesoros arqueológicos, cementerios indígenas, yacimientos minerales, etc.
- Un proyecto de recuperación de la Historia Oral de la Guerra de Liberación Nacional.
- Proyectos de educación sanitaria. El Ministerio de Salud elaboró una cartilla sobre medicina preventiva, salud ambiental, y se capacitó a los brigadistas para que pudieran difundir esta educación sanitaria.
- Una encuesta o censo agropecuario, aprovechando la presencia de los brigadistas en todo el territorio nacional.

5. La cruzada en marcha

5.1 Etapa de preparación:

Fue la etapa del planeamiento, organización, entrenamiento de personal y acopio de recursos.

Como organismo central de la Cruzada se estableció una Comisión Nacional, presidida por el Ministro de Educación e integrada por representantes de todas las entidades y corporaciones educativas, gremiales, económicas y estatales del país. Particular importancia tuvieron las agrupaciones de maestros y los movimientos de juventudes que llevaron el mayor peso en cuanto a la movilización de los brigadistas.

Como organismo ejecutivo de la Cruzada se creó la Coordinación Nacional que contó con las siguientes divisiones: ejecutiva, de promoción financiera, administrativa, de publicidad y propaganda, técnica-pedagógica y estadística.

Mientras tanto, había que proceder a la capacitación de los alfabetizadores. Para poder garantizar la capacitación de cerca de 100.000 alfabetizadores, se utilizó una metodología multiplicadora.

En una primera etapa se preparó un equipo de 80 capacitadores (futuros entrenadores de los alfabetizadores), en un Taller de 15 días. Este primer grupo pasó a una experiencia de campo para probar la eficacia de su preparación. En una segunda etapa se capacitó a otro equipo similar y luego a cerca de 12.000 maestros, que actuarían como Asesores pedagógicos de los brigadistas. Fue este grupo de cerca de 12.000 capacitadores el que tuvo a su cargo la preparación del universo total de alfabetizadores (100.000), a nivel departamental y municipal,

en un Taller de diez días de duración, en los primeros días del mes de marzo de 1980.

Los capacitadores fueron seleccionados entre los maestros, estudiantes y miembros de organizaciones de masas más capaces, desde el punto de vista técnico, pedagógico y político-organizativo. En el período de capacitación masiva de los 100.000 alfabetizadores, se contó con el apoyo de los medios de comunicación (periódicos, T.V., radio, etc.), del país. Hubo un momento en que Nicaragua era un inmenso taller de capacitación de alfabetizadores.

Teniendo en cuenta las experiencias internacionales y los trabajos de Paulo Freire y otras experiencias, como la cubana y la mexicana, se elaboró una Cartilla **Nacional** ("*El Amanecer del Pueblo*"), **adaptada a la realidad del país. Esta era una oportunidad excepcional de concientizar a nuestra población y esto lo hacíamos por medio de lecturas, de reflexiones, de alusiones constantes a la realidad social y económica del país. Encontramos que en lugares apartados del país ni siquiera sabían que la dictadura somocista había sido derrotada. Tenían, además, una idea equivocada sobre Sandino, ya que la propaganda somocista que lo calificaba de "bandolero" había calado en sus conciencias.**

Contando con la colaboración de la totalidad de los medios de difusión de masas del país, se organizó una campaña permanente de publicidad encaminada a orientar a los alfabetizadores y a despertar conciencia en los futuros alfabetizados. Igualmente se organizó una promoción a nivel internacional, contando con la colaboración de todas las agrupaciones de solidaridad con Nicaragua que existían en la mayoría de los países del mundo.

5.2 El método y los textos:

El método utilizado en la Cruzada de Alfabetización se inspiró, en parte, en métodos anteriores, tales como el de Paulo Freire, la experiencia de la República de Cuba y otros similares, pero se completó con particularidades muy propias del país. La experiencia alfabetizadora de Nicaragua tomó así elementos de otras experiencias, pero el trabajo realizado tuvo suficientes contornos de originalidad. Podemos afirmar que representó, por sus resultados, un trabajo alfabetizador innovador, que luego aprovecharon otros países, como Ecuador.

Podemos decir que este método consta de los siguientes momentos:

Se escogieron, en primer lugar, los temas del contenido del Cuaderno de Alfabetización. Estos eran 23 temas ligados todos con el proceso revolucionario y con los puntos del Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Así, por ejemplo, el primer tema se refiere al máximo héroe nacionalista de Nicaragua

Augusto C. Sandino, cuya imagen había sido degradada por el somocismo, que lo calificaba de “bandolero”; el segundo tema se refiere al fundador del Frente Sandinista, Carlos Fonseca. Otros temas se refieren a puntos del Programa de Gobierno, tales como la vivienda, la salud, la definición de la política internacional, etc.

Una vez seleccionados estos temas, se escogió para cada uno de ellos una imagen que, ordinariamente, era una fotografía, la cual expresaba, en forma



Un brigadista en plena tarea alfabetizando.

visual, algunos elementos fundamentales del tema. Esta imagen serviría, en el momento de la Alfabetización, para que el alfabetizador promoviera un diálogo alrededor del tema que la imagen sugería.

De esta primera etapa, se pasaba a un segundo momento, de síntesis en el cual se extraía una oración que condensara alguno de los elementos fundamentales del contenido del tema. Así, por ejemplo, en el primer tema que **se relacionaba con Augusto C. Sandino, se extraía la oración "Sandino: Guía de la Revolución"**. **Esta oración**, además de relacionarse con los puntos esenciales del tema, daba pie a que se extrajeran de ella, en forma analítica, los elementos necesarios para el aprendizaje de la lecto-escritura. **En las palabras "La Revolución", por ejemplo, están contenidas las cinco vocales** que debían de utilizarse en la primera lección.

En las otras lecciones las palabras se dividían en sílabas, entre las cuales se elegía una a partir de lo cual se estudiaba toda la familia silábica a la cual pertenecía. El aprendizaje se llevaba a cabo a través de ejercicios de reconocimiento de las sílabas como UNIDADES FONÉTICAS. Simultáneamente se enseñaba la escritura de las mismas. Con las sílabas recién estudiadas y las aprendidas en lecciones anteriores, se construían nuevas palabras promoviendo la creatividad del grupo alfabetizador (Etapa sintética del método).

A continuación, el *Cuaderno de Lecto-Escritura* ofrecía pequeños textos gradualmente avanzados, a través de las lecciones, en la medida que se iba realizando el estudio de nuevas familias silábicas. Las palabras y frases estudiadas se escribían también al dictado, con el propósito de completar las habilidades fundamentales de la lecto-escritura. Como puede verse, el método tenía algunas semejanzas con otros métodos utilizados en otras regiones y por otros expertos, pero también particularidades muy nicaragüenses.

A partir de estos principios metodológicos, se elaboró el *Cuaderno de Lecto-Escritura* que fue utilizado por los Alfabetizandos y los Alfabetizadores. Se preparó también un cuaderno para el aprendizaje de las operaciones aritméticas fundamentales: suma, resta, multiplicación y división, así como algunas nociones de fracciones, pesas, medidas, etc. El título del texto era: **"Cálculo y Reactivación: Una sola operación"**, lo que indica su enfoque metodológico. La enseñanza, aprendizaje de estos elementos, iba ligado a temas tales como la producción, el agiotismo, Reforma Agraria, etc.

Estos fueron los dos textos básicos en la Cruzada de Alfabetización. Un folleto complementario, el *Cuaderno de Orientaciones para el Alfabetizador*, explicaba los pasos metodológicos y sugería recomendaciones generales para el desarrollo del proceso educativo.

5.3 La Organización:

La Organización comprendió tres grandes grupos de alfabetizadores: los alfabetizadores Populares (A.P.), el Ejército Popular de Alfabetizadores (EPA), y las Milicias Obreras de Alfabetización (MOA).



Una pareja campesina haciendo su tarea durante la Cruzada.

Las Milicias Obreras de Alfabetización (MOA) estuvieron compuestas por escuadras de trabajadores urbanos que alfabetizaron a sus compañeros en los centros de trabajo. Hubo algunas escuadras de MOA que partieron a reforzar el EPA, en el campo. Estos Alfabetizadores se organizaron a través de la Central Sandinista de Trabajadores (CST).

Los Alfabetizadores Populares (AP) estuvieron compuestos por todos aquellos alfabetizadores voluntarios, que en sus horas no productivas, alfabetizaron en las zonas urbanas: amas de casa, trabajadores, empleados del Estado y todos aquellos que deseando alfabetizar no podían desplazarse a tiempo completo al campo o a la montaña, por varios meses.

El Ejército Popular de Alfabetización (EPA) estuvo compuesto por los alfabetizadores que pudieron desplazarse por varios meses, a tiempo completo, a las regiones del campo y la montaña para realizar la tarea de la Alfabetización. Debido a estas exigencias, el Ejército de Alfabetización estuvo compuesto fundamentalmente por voluntarios de las escuelas secundarias, universitarias y maestros.

Participación también, algunos grupos organizados de alfabetizadores venidos de otros países, que simbólicamente representaban la solidaridad de todos los pueblos y gobiernos amigos que, a través del mundo, apoyaban la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización de la Revolución Popular Sandinista. Así, por ejemplo, el Ministerio de Educación de España puso a la disposición del Ministerio de Educación de Nicaragua un contingente de 70 maestros que participaron en la Cruzada Nacional de Alfabetización. Asimismo, participaron varios centenares de maestros cubanos. Un contingente de cincuenta alfabetizadores dominicanos y cerca de cuarenta maestros jubilados costarricenses. La UIE organizó una Brigada Internacional de 30 voluntarios de diversos países.

Para garantizar la alfabetización en las zonas rurales del país, se contó con la participación masiva de jóvenes estudiantes, los cuales estuvieron organizados en el Ejército Popular de Alfabetización (EPA), rememorando las tradiciones de la lucha del Ejército Popular Sandinista (EPS). Este Ejército de Liberación Cultural, utilizó cuadernos y lápices como armas, levantando barricadas educacionales que se enfrentaron al analfabetismo hasta aniquilarlo. El Ejército Popular de Alfabetización estuvo organizado en Frentes, Brigadas, Columnas y Escuadras. El país estuvo dividido, para los fines de la Alfabetización rural, en seis Frentes que llevaron los mismos nombres y la misma ubicación geográfica que los Frentes de la Guerra de Liberación Nacional en contra de la dictadura dinástica de la familia Somoza.

Las Brigadas estuvieron constituidas por todos los alfabetizadores que se ubicaban en un municipio, comprendido en alguno de los diferentes Frentes, independientemente de la cantidad de alfabetizadores. Las columnas estuvieron constituidas por cerca de 120 alfabetizadores divididos en cuatro escuadras. El campo de ubicación geográfica de las columnas coincidió, en la medida de lo posible, con el de una comarca rural. Las escuadras estuvieron compuestas por cerca de 30 alfabetizadores.

5.4 Nicaragua se convirtió en una gran escuela:

Con la presencia de los brigadistas en el campo se produjo un momento de plena comunicación nacional, porque los padres de los brigadistas, estimulados por sus hijos, también llegaban a visitarlos a los lugares donde estaban

destacados. Y así conocieron a los alfabetizandos, sus duras existencias, sus destinos a veces agobiadores. Y se tranzaron amistades, se intercambiaron visitas entre la ciudad y el campo, entre el suburbio y el barrio acomodado. En términos prácticos, los enseñadores fueron enseñados, aprendieron más de lo que transmitieron. Los brigadistas reconocieron después que ellos habían aprendido mucho de los campesinos que los albergaron en sus modestos hogares. Aprendieron todo lo relacionado con la cultura rural.

Por todos los caminos, senderos y huellas transitaban los nicaragüenses durante esos meses movidos por el ardoroso afán de terminar su tarea en el plazo señalado y conseguir que su territorio asignado quedara libre de la lacra del analfabetismo. Nicaragua se convirtió en una Gran Escuela.

5.5 Los resultados

Formalmente la Cruzada finalizó el 23 de agosto de 1980. Salió al campo el 23 de marzo. Decimos formalmente porque, en la realidad, la Cruzada se continuó, en octubre de 1980, con otra Campaña de Alfabetización en Lenguas indígenas para los habitantes de la región Atlántica, para los cuales hubo que preparar instrumentos especiales en misquito, sumu e inglés criollo. En estas tres lenguas fueron alfabetizadas 16.000 personas. Los alfabetizadores en total fueron 95,582. En el Campo participaron 59,123, lo que implicó un gran esfuerzo logístico para atenderlos, distribuidos por toda la geografía del país.

¿Cuáles fueron los logros reales de la Cruzada? En verdad, su objetivo fundamental, la erradicación del analfabetismo se logró en un alto porcentaje, porque de un 50.3% se redujo a un 12.9% la tasa del analfabetismo en el país, de la población mayor de 10 años, es decir, una reducción de la tasa de 37.4% en cinco meses. Se logró alfabetizar a 406.056 personas.

6. Creación del Vice Ministerio de Educación de Adultos

Es evidente que los logros de una campaña de alfabetización se pierden si no existen programas de seguimiento que estimulen en los recién alfabetizados el afán por perfeccionarse y por continuar sus estudios.

Fue así necesario organizar las estructuras, definir objetivos y capacitar los cuadros necesarios para impulsar este Programa. En el Ministerio de Educación se estableció un Vice Ministerio de Educación de Adultos que, como heredero del fervor de la Cruzada, logró al año siguiente atender a cerca de 200 mil personas, en lo que se denominó la Educación Popular Básica, por medio de los Colectivos

de Educación Popular (20.500 en todo el país) y cerca de 20.000 maestros populares. El primer Vice Ministro de Educación de Adultos fue el Dr. Francisco Lacayo Parajón (1980-82), quien antes había sido Vice Coordinador de la Cruzada.

Mediante la Educación Popular Básica se dio seguimiento a la gran masa de nuestros conciudadanos logrando terminar esta primera etapa, indispensable de formación educativa, que comprende un nivel introductorio y cuatro niveles progresivos. Después de ellos vendría la Educación de Adultos Diversificada, que prepara a los adultos para oficios y profesiones de carácter vocacional y técnico.

Las dificultades eran grandes. Por medio de un proceso flexible, colectivo y directamente relacionado con la producción se debía proporcionar a los adultos los instrumentos básicos del conocimiento, como son la lectura, la escritura y las artes matemáticas, a fin de que ellos, por sí mismos, o con ayuda de otros más avanzados que ellos, pudieran proseguir sus estudios en forma independiente, o por lo menos, semi independientes. Para esto fue necesario habilitar las casas de las haciendas, los galerones donde se guardan las cosechas, los locales de las fábricas y empresas, en donde este afanoso estudio se prosiguiera.

Los promotores y coordinadores de estos programas recibieron entrenamiento constante en talleres semanales de carácter técnico, en donde se intercambiaban experiencias, se planificaba el trabajo y se aprendía a usar los instrumentos elaborados por las oficinas técnicas del Ministerio. Estos fueron dos: Nuestra Trinchera, cuaderno de lenguaje que reforzaba las habilidades y conceptos aprendidos durante la Cruzada, y En Marcha, que era el cuaderno de trabajo en matemáticas, que introducía también al alumno en el análisis de la situación económica de Nicaragua.

7. Lecciones de la Cruzada

Si alguna lección podemos desprender de esta hermosa experiencia nicaragüense, es la de que la educación es tarea de todos, en la que todos los que hemos tenido el privilegio de educarnos estamos obligados a colaborar. Sólo de esta manera es posible enfrentar los enormes gastos que ocasionan los programas de esta naturaleza, que no están al alcance de los recursos siempre limitados que puede el Estado destinar a estos fines. Cabe recordar que el primer millón de dólares para imprimir las cartillas lo consiguió Paulo Freire con el Consejo Mundial de Iglesias. Freire fue asesor nuestro y durante su estadía en Nicaragua revisó todos los materiales de la Cruzada y los consideró adecuados. Sostuvo que los mismos, si bien se inspiraban en sus ideas sobre la educación liberadora, habían introducido elementos innovadores que les daban mucha originalidad.

Nicaragua fue, en ese momento, un laboratorio de experiencias sociales que pueden interesar a todos los hispanoamericanos y a todos los países del Tercer Mundo. Por medio de la planificación, de la persuasión y del convencimiento, se logró introducir al mundo de la cultura letrada a cerca de medio millón de nicaragüenses. Esta hazaña la realizó un país pequeño, pobre y arruinado por una Guerra Civil, y agobiado por las deudas que dejó una dictadura voraz y opresora.

Nada de esto se hubiera logrado sin dos condiciones fundamentales: Primero, que Nicaragua se encontraba fundamentalmente cohesionada en torno a un proceso de cambio, y, segundo, con la colaboración de la solidaridad internacional. Si la Cruzada significó una inversión de unos 12 millones de dólares, dos tercios de esa suma fue aportada por la solidaridad de los pueblos



El retorno triunfal de los brigadistas en agosto de 1980.

del mundo. Pero esto no hubiera sido posible, si no hubiera existido lo primero, es decir, un pueblo unido en torno al proyecto de una nueva sociedad, un pueblo pacífico en el trabajo, pero dispuesto a luchar con heroísmo por las grandes causas.

El propio Director General de la UNESCO de entonces, Amadou Mahtar M'Bow, estuvo en Nicaragua y quedó gratamente impresionado por los preparativos y materiales que se utilizarían. Luego hizo un llamamiento mundial, desde la sede de la UNESCO en París, en apoyo a la Cruzada.

A continuación inserto el texto de la carta que me envió el día 25 de agosto de 1980, el Coordinador de la Cruzada, Padre Fernando Cardenal, S.J. y que para mí es un reconocimiento que agradezco profundamente:

“Querido Carlos:

Habiendo terminado la gran Cruzada Nacional de Alfabetización creo que es muy oportuno para expresarte algunos conceptos.

Primeramente deseo agradecer de la forma más entrañable que me hayas escogido hace un año para Coordinar la Cruzada Nacional de Alfabetización. Nadie en esta tierra me ha dado misión más noble, grande y bella. Carlos: en todo lo que me reste de vida habrá en mí un profundo agradecimiento hacia vos.

Quiero agradecer también que, todo el tiempo de mi trabajo a tus órdenes, me diste una total confianza y jamás me faltó tu respaldo, tu apoyo y tu aliento. Siempre trabajé en un espíritu de libertad y comprensión, y durante el año y casi un mes que he estado en este puesto siempre te he tenido como un Jefe ideal.

Como sabés, yo he pedido a los líderes de esta Revolución trabajar en la Juventud Sandinista 19 de Julio. Todavía no tengo información segura, parece ser que me acepte lo que pido. De lo contrario, con gran gusto seguiré trabajando a tus órdenes en la Educación de Adultos.

Para terminar esta carta, que es como mi felicitación personal por el triunfo de la Cruzada que vos dirigiste, quiero expresarte también el respeto que siento por tu trabajo en el Ministerio. Soy testigo de la inmensa entrega a tu labor, y de tu eficiencia y capacidad de trabajo extraordinaria.

Carlos, termino esta breve felicitación, con un abrazo lleno de agradecimiento y amistad.

Fraternalmente,

FERNANDO CARDENAL, S.J.”

Para finalizar este capítulo, y como un homenaje a su memoria, incluyo la lista de los 58 “Héroes y Mártires de la Alfabetización”. La mayoría son

estudiantes brigadistas que murieron accidentalmente, por enfermedad o asesinados por la contrarrevolución. Entre ellos hay también un par de profesores.

HÉROES Y MÁRTIRES DE LA ALFABETIZACIÓN

(*) Asesinado por la contrarrevolución

- | | | | |
|-----|--------------------------------------|-----|--------------------------------------|
| 1. | Julio Cesar Villareina | 30. | Silvia Elena Paniagua Reyes |
| 2. | Guadalupe Méndez | 31. | Francisco Ruiz Arana |
| 3. | Gabby Durán Guerrero | 32. | David Ventura Largaespada
Álvarez |
| 4. | Anabel Durán Guerrero | 33. | Carolina Isabel Castro D'Arce |
| 5. | Nandini Moncada Carrasco | 34. | Antonio Montenegro Blandón |
| 6. | Nilda García Carrasco | 35. | Néstor Javier Ruiz Leiva |
| 7. | Mauricio Gutiérrez Hernández | 36. | Jairo Antonio Castro Gómez |
| 8. | Marta Azucena Gutiérrez
Izquierdo | 37. | Ronald Urceda Artola |
| 9. | Flor Marina Aguilar Álvarez | 38. | Marta Lorena Vargas Amador* |
| 10. | Miguel Ángel Guevara* | 39. | Donald Munguía García |
| 11. | Adolfo Alvarado | 40. | Eva Isabel Mena Ramírez |
| 12. | Angélica Rafaela Ñurinda Vado | 41. | Pedro Flores Morales |
| 13. | Noel Ernesto Pineda Rodríguez | 42. | Juana Cruz Centeno de
Obando* |
| 14. | Ninoska Cuarezma Saballos | 43. | Luis Emilio Vásquez García* |
| 15. | René Aguilar Flores | 44. | Rafael Escoto Vidaurre |
| 16. | Eduardo Jirón | 45. | Alejandra María Tercero |
| 17. | Georgino Andrade Rivera* | 46. | Oscar Ramírez Mendoza |
| 18. | Richards Downs Vess | 47. | Raúl Robleto Amador |
| 19. | Juan Francisco Martínez Maltez | 48. | Jose Antonio Chacón Morazán* |
| 20. | Francisco Antonio Benavente | 49. | Noel Gadea Pastora* |
| 21. | Napoleón Dávila Vargas* | 50. | Yazmina Ruiz Dávila* |
| 22. | Jorge Urcuyo Argüello | 51. | Derma Briceño Sandino |
| 23. | María Pérez Mairena | 52. | René Augusto Robleto Amador |
| 24. | Edmundo Hernández
Guadamuz | 53. | Domingo Lumbí Urbina |
| 25. | Orlando Madrigal Bonilla | 54. | Emilio Vega Hernández |
| 26. | Alba Ruth Hernández | 55. | Inés Urbina Araica |
| 27. | David René Espinoza
Quintanilla | 56. | Isabel Durán Guerrero |
| 28. | Ronald Chavarría Pérez | 57. | Patricia Guido |
| 29. | Jaime Arana Rocha | 58. | José Felipe Tejada ■ |